



Educadora en evolución: Transformando vidas con pasión

Autora: Johanna Stefania Guijarro Vines

Con esfuerzo y compromiso, cada sueño se convierte en una meta alcanzable

Mi nombre es Johanna Guijarro y nací en Guayaquil el 8 de mayo de 1987. Soy la hija mayor de dos hermanas, y mi familia siempre ha sido un pilar fundamental en mi vida. Mi madre, una luchadora incansable, y mi padre, un hombre responsable, trabajaron arduamente para dejarnos un legado que nos permitiera construir un futuro lleno de éxitos.

Inicié mi formación escolar en una institución educativa que me proporcionó valores y principios esenciales y fundamentales para mi desarrollo académico. Durante esos años, descubrí mi pasión por materias como la música, el arte y el baloncesto. Estas experiencias enriquecieron mi vida y también me enseñaron la importancia de la creatividad y el trabajo en equipo.

Uno de los momentos más significativos de mi vida académica en la secundaria fue la influencia de una docente excepcional. Le debo mi más sincero agradecimiento, ya que su estilo de enseñanza y dedicación marcaron un antes y un después en mi elección vocacional. Su manera de vestir, su forma de dirigirse a los estudiantes y la pasión con la que impartía sus clases dejaron una huella imborrable en mí.

Posteriormente, el comienzo de mi carrera universitaria fue un momento destacable en mi vida. Elegí estudiar Educación Inicial para atender a la primera infancia y desarrollar mis habilidades como educadora. Con el tiempo, cada experiencia adquirida en mi formación docente reafirmó la acertada decisión que había tomado. Luego, decidí especializarme con una maestría en Gerencia Educativa, con el objetivo de liderar y gestionar centros educativos infantiles de manera efectiva.

Mi trayectoria como docente se desarrolla en la parroquia de mi comunidad, en una institución que ofrecía una valiosa propuesta de educación inicial. Este episodio fue fundamental,

ya que el padre de la parroquia y la madre superiora me brindaron la oportunidad de compartir mis conocimientos y habilidades en este prestigioso centro educativo. A pesar de ser joven e inexperta, su confianza en mí fue un gran aliciente.

En este entorno, di mis primeros pasos como docente de educación parvularia, y la experiencia resultó transformadora. La institución no solo me permitió aplicar lo aprendido, sino que también me ofreció un espacio para crecer y desarrollarme profesionalmente. Cada día en el aula fue una oportunidad para afianzar mis conocimientos y explorar nuevas metodologías de enseñanza.

La interacción constante con los padres de familia y con la comunidad educativa en general fue un aspecto esencial de mi formación. Estas relaciones me enseñaron la importancia de la colaboración y el trabajo en equipo en el proceso educativo. Aprendí a escuchar, a entender diferentes perspectivas y a adaptar estrategias pedagógicas para satisfacer las necesidades de cada niño.

Este periodo marcó un punto decisivo en mi vida profesional, ya que fortalecí mis competencias, y además, descubrí mi pasión por la educación y el impacto positivo que puede tener en la vida de los más pequeños. La experiencia en esta institución solidificó mi compromiso con la enseñanza y me motivó a seguir aprendiendo y creciendo en mi carrera.

Posteriormente, ascendí de docente de aula a coordinadora de centros educativos infantiles. Al descubrir mis habilidades para liderar, gestionar y coordinar, pude visibilizar este trabajo ante el ente regulador del sistema educativo nacional de mi país. Este fue el punto de partida para formar parte del Ministerio de Educación, donde obtuve el cargo de analista y, más tarde, ascendí a directora de Educación Especializada e Inclusiva a nivel de la Coordinación Zonal 5.

A lo largo de este camino, evolucioné en mi profesión, lo que

me permitió valorar aún más mi labor y sentirme orgullosa de todo lo que aprendí. Trabajar desde el aula y conocer las realidades de los docentes me brindó un aprendizaje único. Así, como parte de un equipo zonal, tuve la oportunidad de implementar un sistema educativo que garantizara el desarrollo integral de los más pequeños. Esta experiencia me fortaleció y me llenó de orgullo, y me hizo darme cuenta de que todo lo que nos proponemos es alcanzable mediante esfuerzo, responsabilidad y compromiso.

Es fundamental destacar que lo que más me impactó durante mi formación y evolución en el sistema educativo fue liderar un centro de educación especializado que atendía a niños con necesidades educativas especiales. Estos niños provenían de un sector urbano vulnerable, con escasos recursos económicos. Muchos de sus padres desconocían cómo atender y abordar sus necesidades, lo que representó un gran reto para trabajar en este centro.

Conocer las realidades de estos niños y comprometerme a formarlos para que fueran parte de la sociedad fue una misión significativa. Aprendí que no todos aprenden de la misma manera; cada uno tiene un estilo de aprendizaje diferente. Las metodologías que aplicábamos en la educación regular no eran las idóneas para estos niños. Por lo tanto, fue importante desarrollar un currículo especializado, así como implementar técnicas y estrategias adecuadas en colaboración con los docentes.

Me llevo en el corazón el haber participado en la formación de estos pequeños, quienes a menudo son excluidos por gran parte de la sociedad. La inclusión no sólo implica hablar de ello, sino también aplicarlo en los distintos ámbitos de nuestras vidas.

A lo largo de mi carrera, he reconocido que cada experiencia tiene un propósito valioso. Actualmente, trabajo en la Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), como docente de educación superior en la carrera de Educación Inicial, tanto en modalidad presencial como en línea. Este espacio me permite compartir los conocimientos adquiridos

desde mis inicios como docente de aula, pasando por coordinadora y luego directora. Cada uno de estos roles ha sido clave para comprender la importancia de las experiencias y poder transmitir las a mis estudiantes.

Estoy orgullosa de mi evolución profesional. Mi labor actual consiste en ofrecer mis conocimientos para generar un aprendizaje profundo en mis estudiantes, quienes se sensibilizan sobre la relevancia de la carrera de Educación Inicial. Ser docente en el aula es un compromiso y una responsabilidad que va más allá de decorar un espacio o impartir contenidos básicos. Implica facilitar un aprendizaje enriquecedor mediante la aplicación de conocimientos en neurociencia y tecnología, y fortalecer las áreas del desarrollo cognitivo, socioafectivo y físico-recreativo de los niños. Todo esto se enmarca en un enfoque integral.

Actualmente, sigo creciendo y aprendiendo, con la firme convicción de que la educación es la clave para el desarrollo y el bienestar de nuestra sociedad. Cada día, con pasión y compromiso, continúo transformando vidas, porque sé que en cada pequeño avance se encuentra el potencial para un futuro brillante.

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que han sido parte de mi viaje en la educación. Cada maestro, colega, estudiante y familia ha dejado una huella imborrable en mi vida y ha contribuido a mi crecimiento personal y profesional. Gracias a sus enseñanzas, he podido aprender lecciones valiosas sobre la resiliencia, la empatía y el poder transformador de la educación. Estoy verdaderamente agradecida por cada interacción y cada momento compartido, que han enriquecido mi camino y me han impulsado a seguir transformando vidas con pasión.

